

¿Y AHORA QUE?



Declaración del Buró Político de LCR. 17 Junio 1977

Por encima de cualquier otro tipo de anotaciones, un hecho cobra importancia de primera plana al hacer el balance de las Elecciones: la victoria de los partidos obreros que, en su conjunto, han obtenido un número de votos superior al del partido gubernamental encabezado por Suárez. Y si de los resultados globales pasamos a un análisis más detallado, la victoria de las candidaturas obreras resulta sensiblemente más amplia aún en las grandes zonas industriales del país y con relevancia especial en Barcelona.

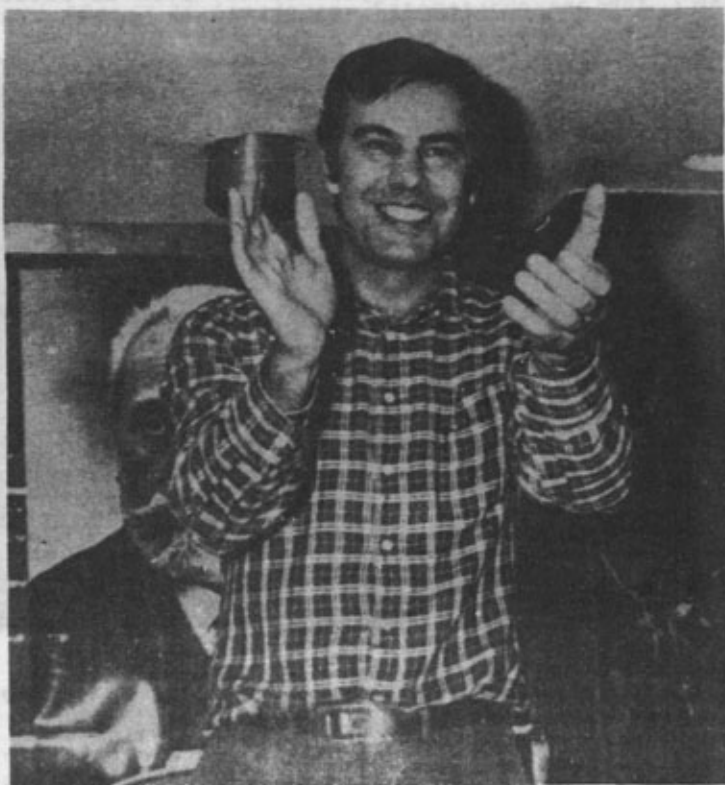
Todo esto tiene un claro significado: los resultados expresan que los trabajadores y el pueblo,

- tienen una enorme voluntad de acabar con el franquismo definitivamente

- desconfían profundamente de los partidos políticos capitalistas que aparecen ligados a toda la historia de sobre-explotación y opresión de estos 40 años

- desean mayoritariamente alcanzar el socialismo.

En esta voluntad y en esta gran fuerza de los trabajadores y el pueblo, está el porvenir de nuestro país. En ella debemos apoyarnos unitariamente todos los partidos obreros para conquistar la libertad total, sin los recortes a que ahora se ve sujeta, para imponer todas las reivindicaciones económicas y sociales a las que aspiran los trabajadores y, en fin, para socavar los cimientos de la sociedad capitalista y abrir paso a la única democracia totalmente libre, a la democracia socialista.



un buen parche momentáneo ante el peligro de una mayoría de votos PSOE. Pero no es una solución a la debilidad organizativa que tiene la burguesía.

- Esta debilidad se ha visto reforzada por el rotundo fracaso de la *Democracia Cristiana*, agrupación que, hace aún bien poco, aspiraba a convertirse en el candidato principal para construir el partido mayoritario de los capitalistas. Incluso en Euskadi, donde el nacionalismo de derechas ligado a la DC -el PNV- ha obtenido votos más favorables, -y que es el punto en que la DC esperaba convertirse en opción electoral mayoritaria-, sus ilusiones se han visto rotas al ser derrotados por el PSOE. Y, además, esos diputados del PNV en Euskadi no salvan la absoluta derrota electoral de una fuerza que aspiraba a tener un peso político central.

- A medida que la campaña se desarrollaba, *Alianza Popular* ha ido viendo como disminuían sus posibilidades de obtener un número significativo de escaños. Hoy, la derecha franquista está más lejos que nunca de representar una alternativa política aceptable para la mayoría de los capitalistas. Su única salida está en esperar que el Centro no pueda controlar la situación política y social para buscar entonces la revalorización del franquismo como "alternativa salvadora de la patria", de los intereses de la burguesía. Entre tanto toda su política e intervención parlamentaria se centrará en predicar el miedo a las "catástrofes sociales", en identificar cada avance en la libertad como una revolución comunista, etc, y en presentar la alternativa reaccionaria que AP representa como la única solución a esas catástrofes. Además, combinará esta política con el apoyo directo o solapado a una "estrategia de tensión" impulsada por la actividad fascista y paramilitar.

El capitalismo va a extraer sus consecuencias de este conjunto de datos. Su objetivo, particularmente el de UCD, es consolidar un Estado fuerte, en el que las libertades de los trabajadores y el pueblo se hallen profundamente limitadas, apoyado en una monarquía que tenga en sus manos los más amplios poderes. Pero UCD sabe ya que, a pesar de que las Elecciones no se han dado en un marco de libertad real, los partidos obreros le han aventajado incluso en el número de votos obtenido. Y sabe que su mayoría en las Cortes, incluso si se aliara con todos los diputados burgueses, es una mayoría insuficiente para controlarlas y poder gobernar sin problemas. Sabe que ella sola va a tener enormes dificultades para "estabilizar" la situación política y social, para contener la actividad del movimiento obrero y popular dentro de los límites que su democracia-recortada requiere. Y sabe, además, que el propio

1805

I

A pesar de que la mayoría relativamente amplia que el antidemocrático sistema electoral y las designaciones de senadores por el Rey, han dado a Suárez en las nuevas Cortes, los votos obtenidos por las candidaturas obreras, el peso que éstas representan en las Cortes y, sobre todo, la sensación de victoria de los trabajadores, supone un gran revés para la burguesía española.

- *Unión de Centro Democrático* aparece como la candidatura capitalista más capaz de tomar hoy en sus manos la dirección política de su clase. Pero UCD no es todavía un partido, sino una coalición de círculos burgueses agrupados en torno a Suárez. Una coalición que tiene ya tensiones internas y que si no hay -cosa poco probable- una detención de las luchas obreras y populares, difícilmente va a encontrar el marco de maniobra necesario para transformarse en ese gran partido que la burguesía necesita. La victoria de UCD es

resultado de las Elecciones va a acelerar esta polarización de clases; que la conciencia de victoria de los trabajadores va a estimular su voluntad y su confianza en alcanzar la libertad, la democracia y las reivindicaciones a que aspira.

Este miedo de la burguesía se ha reflejado muy bien en el mismo momento de las Elecciones. Los senadores designados a dedo por el Rey son toda gente vinculada a UCD o a AP (el Rey ha dado a AP más número de senadores de los que ha logrado en las Elecciones), tratando así de reforzar más aún ese papel de freno a los cambios constitucionales que va a jugar la Cámara de Senadores. Expresión de ese mismo miedo han sido las irregularidades tan numerosas observadas en la jornada electoral en contra de las candidaturas, el retraso en la información de los datos (sobre todo de Barcelona y Madrid donde los votos obreros eran más numerosos), la rapidez en ratificar a Suárez como presidente...

Por eso, ahora, el objetivo político fundamental del equipo Suárez consiste en que los grandes partidos y sindicatos obreros acepten una política de compromisos activos con la orientación gubernamental, más amplia aún de la que han venido aplicando las direcciones obreras reformistas. Compromisos dentro de las Cortes para que los partidos obreros no ejerzan una sistemática política de oposición a sus objetivos de lograr una Constitución en que las libertades democráticas y de las nacionalidades oprimidas se encuentran profundamente limitadas. Compromisos activos más allá del marco parlamentario para que estos grandes partidos y sindicatos obreros eviten que la actividad obrera y popular por imponer sus reivindicaciones, desborde los objetivos del Gobierno y de los capitalistas.

II



Ese alto porcentaje de votos obtenido por los grandes partidos obreros, es sólo un reflejo limitado del peso social del movimiento obrero en el Estado español y de la influencia política de sus principales organizaciones:

- Limitado en el mismo terreno electoral; porque las libertades democráticas se mantienen limitadas y, en buena parte, negadas; porque 40 años de obligada clandestinidad no pueden superarse debidamente en tan solo unos meses de legalidad y actividad pública; porque la Ley Electoral ha impedido votar a esos millones de jóvenes que mayoritariamente hubieran dado su voto a las candidaturas obreras; porque estos partidos han aparecido con sus candidaturas divididas restando con ello fuerza a su atracción electoral; porque esa misma división ha favorecido al número de escaños que UCD ocupa merced al no democrático sistema electoral utilizado (con menos votos que los partidos obreros en su conjunto, UCD tiene un número de diputados sensiblemente superior al de todos ellos) y reflejo limitado, porque estos partidos no se han presentado en la campaña como candidatos a tomar el poder en sus manos.

- Limitada, sobre todo, si se tiene en cuenta la diferencia entre los escaños obreros en las Cortes y el peso social y político que tienen los trabajadores en este país y que lo han demostrado sobradamente en los últimos tiempos.

Y, a pesar de esto, las candidaturas obreras han obtenido una mayoría en votos frente a Suárez. Saquemos consecuencias:

1.- Suárez no debe gobernar. Hace ya tiempo que públicamente la mayoría del país se ha manifestado en contra del mantenimiento de las instituciones heredadas del franquismo. Y Suárez representa, justamente, esa continuidad. Esa continuidad y un fin de represión, de amnistías aún sin lograr, de impedimento a los derechos políticos de las nacionalidades y de la juventud, de una política económica que aumenta el paro, etc. Y ahora, lo que las luchas habían ya demostrado lo han

hecho también las urnas. La mayoría del país, volvemos a repetirlo, ha expresado con su voto la voluntad de acabar definitivamente con esa herencia de la dictadura que Suárez representa, con esa libertad limitada que Suárez encarna. La continuidad del presidente del Gobierno es un atentado contra el resultado de las Elecciones. IDIMISION DE SUAREZ!

2.- Pero ese poder de Juan Carlos por encima de todo, ha permitido que Suárez siga de presidente. A lo largo de la campaña electoral, los partidos obreros mayoritarios han expresado su voluntad de establecer "pactos constitucionales" incluso con Suárez. Nos han dicho que era "para cortar el camino a la derecha". Nos han explicado que hay que ser pacientes, obtener la democracia poco a poco, para "evitar involuciones represivas". Han afirmado que "la relación de fuerzas exige hacerlo así". Etc., etc. Pero, por si antes no estaba clara la falsedad de estos argumentos, ahí están los resultados de las Elecciones. Todo compromiso, activo o pasivo con Suárez, sólo es una traición a esas aspiraciones populares de inmediata y total libertad. Porque Suárez y su Gobierno son, justamente, los encargados de poner límites y recortes a la libertad del pueblo; los encargados de inventar nuevas fórmulas para mantener la opresión centralista sobre las nacionalidades, los encargados de imponer a los trabajadores un "plan de estabilización" económica que cargue sobre las espaldas de éstos el coste de la crisis. Por eso: ININGUN GOBIERNO PACTADO CON LOS PARTIDOS CAPITALISTAS!



LISTAS:
NINGUNA CONSTITUCION PACTADA CON SUAREZ Y LA BURGUESIA!

3.- La mayoría de la población apoya a los grandes partidos obreros, el PSOE, PCE y Unidad Socialista (PSP - FPS). Y la mayoría del país exige que se resuelvan ya las exigencias de libertad y de democracia que plantea, que se resuelvan las reivindicaciones económicas y sociales a las que aspira. Bajo un programa que recoja todas estas reivindicaciones y apoyándose en esa mayoría que tienen, apoyándose sobre todo en las movilizaciones de los trabajadores y el pueblo y en las organizaciones sindicales, ciudadanas, juveniles, femeninas, en las organizaciones directamente elegidas por los trabajadores en sus luchas, apoyándose en todo esto, los grandes partidos obreros deben plantear su candidatura al poder. ¡POR UN GOBIERNO PSOE-PCE-UNIDAD SOCIALISTA!

4.- Estas son las conclusiones claras de la situación. Y las consignas que a ellas corresponden. Pero hemos de afirmar que no tenemos confianza alguna en que estos partidos obreros vayan a plantear ni su candidatura al poder, ni de que vayan a cuestionar la continuidad de Suárez y su equipo. No cejaremos en la batalla. Intentaremos vencer a los más amplios sectores de los trabajadores y del pueblo de que defiendan estas exigencias con nosotros. Pero mientras tanto, en la medida en que las próximas Cortes van a empezar ya a funcionar y en la medida en que los partidos o

breros mayoritarios tienen un peso significativo en su interior, la tarea principal de todos los diputados y senadores obreros (juntos todos ellos en un bloqueo unitario dentro de las Cortes) y de los partidos a que pertenecen, ha de ser la de exigir la aplicación inmediata de las principales y más urgentes exigencias democráticas planteadas por quienes les han votado, por los trabajadores y el pueblo:

- Inmediata AMNISTIA TOTAL Y LEGALIZACION DE TODOS LOS PARTIDOS OBREROS Y ORGANIZACIONES POPULARES sin exclusión alguna.

- DESMANTELAMIENTO de todo el aparato estatal heredado del franquismo y, particularmente, disolución del aparato represivo que sigue cobrando vidas de los trabajadores. ANULACION DE TODA LA LEGISLACION REPRESIVA y, en primer término, de aquellas leyes que hoy pesan más directamente sobre los trabajadores y los oprimidos: Ley de Relaciones Laborales, Ley antilibelo, Ley contra las manifestaciones, los aspectos que se mantienen de la ley antiterrorista y la ley de peligrosidad social.

- Estas Elecciones no han sido las elecciones-constituyentes libres por las que nuestro pueblo ha luchado y a las que no renuncia. La Ley de la Reforma Política y la Ley Electoral han permitido que pese a la mayoría del voto obrero, las Cortes tengan mayoría burguesa, particularmente en la Cámara de Senadores. Estamos convencidos de que no son estas las Cortes capaces de hacer ta-



bla rasa con el franquismo y dar paso a una constitución auténticamente democrática. Vamos a luchar y vamos a exigir a los diputados obreros que defiendan la promulgación de nuevas leyes basadas en la libertad plena y que garanticen una democracia sin fraudes ni recortes. Pero en la medida en que estas Cortes no van a responder a estas exigencias, mantenemos la defensa de unas ELECCIONES LIBRES Y CONSTITUYENTES capaces de responder a ellas. Y en la medida en que la Ley de la Reforma Política crea toda una serie de mecanismos antidemocráticos (dos cámaras y necesidad de obtener mayoría de 2/3 en ambas para la promulgación de nuevas leyes, intangibilidad de la monarquía, la "unidad nacional" y el ejército, soberanía real por encima de las Cortes, etc) y que estos mecanismos van a ser utilizados a fondo para impedir el avance hacia la democracia, la batalla obrera, una batalla unitaria dentro y fuera de las Cortes por la DEROGACION DE LA LEY DE LA REFORMA POLITICA pasará a ocupar un papel fundamental.

- Frente a una Monarquía que tiene en sus manos poderes absolutos por encima de cualquier parlamento, que utiliza esos poderes para favorecer en todo momento a los capitalistas, que constituye una herencia de la dictadura impuesta sin consenso popular alguno, es necesario exigir un INMEDIATO PLEBISCITO POPULAR SOBRE LA FORMA DE ESTADO que el país desea tener. Plesbicito en el que los partidos obreros, frente a esa monarquía superpoderosa, habrán de oponer la defensa de la REPU-

BEICA como alternativa más democrática.

- Inmediata CONVOCATORIA DE ELECCIONES MUNICIPALES LIBRES con derecho a voto desde los 16 años, que permitan acabar con todo ese aparato municipal franquista y ponerlo al servicio de los ciudadanos, bajo control de éstos.

- No se puede hablar de libertad, mientras continúe la secular opresión de las nacionalidades oprimidas. Sólo será posible hacerlo, cuando éstas recobren su soberanía nacional. Recobrarla significa ejercerla. Las Cortes Centrales no son quienes para decidir la forma en que van a regirse las relaciones de esas nacionalidades con el resto del Estado español. Y los diputados elegidos en las nacionalidades tampoco son quienes para autogobernarse la representación nacional de las mismas y para decidirlo. El ejercicio de la soberanía nacional exige la INMEDIATA CONVOCATORIA DE ASSEMBLEAS CONSTITUYENTES NACIONALES que organicen la autodeterminación y fijen las relaciones a mantener con las demás nacionalidades, sin ingerencia alguna del poder central. Por eso mismo, esta soberanía implica el reconocimiento del DERECHO AL AUTOGUBIERNO de las nacionalidades.

Estas son las exigencias democráticas cuya aplicación inmediata deben plantear los diputados y senadores obreros a las próximas Cortes. Pero sería iluso pensar que el mero hecho de plantear las vaya a significar conquistarlas. Las Cortes son, sobre todo, una tribuna que puede y debe ser utilizada por el movimiento obrero para hacer propaganda en defensa de la libertad. Pero el terreno en que los partidos y sindicatos obreros tenemos de apoyarnos para que hasta las propias Cortes y el Gobierno se vean obligados a reconocer estos derechos democráticos del pueblo, está, como siempre, en la lucha. Organizarla y hacerla de forma inmediata y unitaria, sin paralizar esa actividad popular a la espera de lo que las Cortes, por sí mismas, vayan a decidir o a dejar de hacerlo, esa continúa siendo la tarea fundamental del momento. Una tarea en la que LCR se compromete a actuar unitariamente con todos los partidos obreros.

Junto a esta lucha decidida por imponer la libertad democrática sin cortapisas, los trabajadores han de prepararse a combatir el "plan de estabilización" económica que intentará aplicar el próximo Gobierno. La tarea de los partidos y sindicatos obreros ante el paro, los expedientes de crisis o la congelación salarial, no está en negociar "soluciones" comunes, en las que "cada uno tomemos nuestra responsabilidad", con los capitalistas. Sabemos bien lo que esas "soluciones" son para los patronos: un pacto social -con ese u otro nombre- para imponer sus soluciones. Las Cortes obreras, deben oponer a los planes capitalistas, plataformas reivindicativas unitarias y organizar unitariamente la lucha reivindicativa en torno a ellas. Plataformas que partan de las necesidades de los trabajadores y no de los problemas de los patronos. Y la defensa de esas plataformas, requiere dotar al movimiento de los útiles organizativos necesarios para defenderlas con éxito:

- La afiliación masiva a las Centrales obreras, haciendo que para ello, éstas intervengan de forma decisiva en las luchas, sin las "treguas" y vacilaciones de los últimos tiempos y, también, actuando unitaria y coordinadamente a todos los niveles, abriendo así un camino realista e inmediato a la unidad sindical.

- Desmantelamiento total de la CNS, paso de su patrimonio a manos de los trabajadores, ocupación de sus locales y bienes.

- Apoyo activo a la elección masiva de organismos de delegados representativos del conjunto de trabajadores, siguiendo la línea de los consejos y comités que están ya apareciendo.

III

La extrema izquierda ha obtenido, como era de esperar, un número de votos sensiblemente inferior al peso político que sus organizaciones tienen en el movimiento obrero, también, a la misma audiencia que su actividad ha tenido a lo largo de la campaña electoral. Salvo para aquellas organizaciones que confían realmente en el parlamentarismo burgués y creen que unas elecciones reflejan en votos la influencia política que se tiene en el movimiento obrero, esto no puede causar ninguna sorpresa. Los mismos votos obtenidos por el PCE se encuentran muy por debajo de su influencia (aún cuando en esto ha influido también la imagen que el PCE está dando en los últimos tiempos). Con más razón se produce esta descompensación entre votos e influencia con la extrema izquierda.

Alguna organización, como el PTE, ha intentado dar una imagen más "electoral" a base de presentar un programa escandalosamente derechista. Pero si exceptuamos Catalunya, donde su disolución tras la imagen de la Esquerra y del "tarradellismo", ha dado a la candidatura un inconfundible sello de pequeña burguesía nacionalista tras la sombra del presidente de la Generalitat, los votos obtenidos por el PTE tampoco han llegado ni a las previsiones delirantes que ellos mismos hacen, ni siquiera a la influencia política que esta organización tiene.

En los trabajadores y el pueblo, ha pesado la "utilidad" de su voto. La conciencia de que sólo dándose a los partidos obreros mayoritarios era posible tener diputados en las Cortes. Incluso sectores amplios que no están de acuerdo con los programas de esos partidos, que critican radicalmente sus pactos y compromisos de la burguesía, incluso estos sectores han votado en gran parte al PSOE o al PCE, razonando que es mejor tenerlos a ellos en las Cortes que desperdiciar su voto a favor de programas de extrema izquierda, con los que están más de acuerdo pero no van a tener diputados. Y a esto hay que añadir la gran limitación que supone el hecho de que las organizaciones de la extrema izquierda sigan en la ilegalidad y que cuenten con menos medios materiales.

Nosotros sabíamos que esto iba a ocurrir y lo explicamos bastante antes de las elecciones. Pero a pesar de ello mantuvimos, sin "ilusiones electoralistas", la necesidad de votar al FUT (excepto en Galicia, Asturias, Andalucía y Extremadura donde, erróneamente pensamos ahora, desistimos a favor del "voto obrero"). Hemos explicado que este voto era necesario para expresar públicamente que "decenas de miles de trabajadores apoyan un programa anticapitalista y desconfían y rechazan los programas reformistas"; y, conscientes de lo que decíamos, hemos defendido que ese voto iba a ser "útil, muy útil para los combates que se avecinan, para ayudar a construir en ellos una alternativa revolucionaria, creíble ante los trabajadores" (editorial de COMBATE #276).

Ahora bien, es verdad que en Madrid y Euskadi hemos obtenido un número menor de votos de lo que esperábamos. En ello ha influido la irresponsa-

ble actitud de Acción Comunista (integrante del FUT) con sus decisiones y declaraciones unilaterales en torno a la retirada del FUT y la confusión informativa creada, a partir de esto, sobre la "retirada o desaparición del FUT", etc. A esta confusión hay que añadir lo que supuso para nosotros que la TVE retirara nuestra emisión el lunes día 13. Como también, las vacilaciones que LCR ha tenido sobre el mantenimiento del voto al FUT en algunas provincias.

Con todo, creemos que esos 40.000 votos obtenidos -que hacen un porcentaje del 0'5% de media en las provincias en que nos hemos presentado- mantienen toda la utilidad que antes hemos señalado. Que son un formidable apoyo para las luchas de los próximos meses. Para defender en ellas una línea alternativa a la política de pactos sociales y constitucionales que las direcciones obreras reformistas van a defender.

Ahora es preciso que la extrema izquierda evite dos errores extremos. El error de adaptación al programa reformista de los grandes partidos obreros, identificando el resultado de los votos con la influencia política y temiendo "quedar aislados". Por el contrario, la defensa de un programa claro de independencia de clase, de lucha contra todo pacto social, de intransigente defensa de la libertad, eso es lo que servirá para evitar el aislamiento, para hacer crecer la influencia de todos los miles que han votado a favor de la extrema izquierda y de muchos otros miles que confían en ella aunque no la hayan votado. El error de sectarización contra los grandes partidos y sindicatos obreros, de tratar de construir organizaciones sindicales o populares propias al margen de los grandes sindicatos; ya toda la experiencia de PTE y ORT ha demostrado el fracaso de esas tentativas; por eso, más que nunca, es necesario practicar una sistemática política unitaria, sin aventuras sectarias, una política dirigida a defender una línea revolucionaria pero dentro de los grandes sindicatos y organizaciones populares, una política de unidad de acción permanente junto a todos los trabajadores que confían en los grandes partidos obreros y en las direcciones sindicales.

Esta es la línea en que LCR interviene. La línea en que construimos y seguiremos haciéndolo, una alternativa revolucionaria creíble ante los trabajadores. Una alternativa que manifiesta inequívocamente su voluntad de aunar la actividad independiente de los trabajadores y el pueblo, sin concesiones ni pactos a la burguesía, para derrocar el sistema capitalista y conquistar la democracia socialista.

Las elecciones del 15 de Junio han dado como resultado una gran victoria a los trabajadores. Pero el 15 de Junio no ha resuelto los problemas fundamentales del movimiento obrero y popular. Es ahora, en esta nueva situación política, donde hace falta resolver esos problemas. La verdadera batalla por ellas se libra a partir del 16 de Junio. Las movilizaciones anunciadas ya a favor de la amnistía total, la lucha por la legalización de todos los partidos obreros que va a cobrar nuevo empuje y el ascenso de la movilización contra la opresión nacional, son las primeras batallas que abrirán el camino de la victoria.



Liga Comunista Revolucionaria

Liga Komunista Iraultzailea

Lliga Comunista Revolucionària

